

Si tenemos que proponer un adjetivo que defina la pintura de Jesús Fernández podríamos decir, sin miedo a equivocarnos, que éste es la sinceridad, la autenticidad que emana de sus trazos y de su mirada sobre un paisaje urbano tratado con mimo, sobre unos patios andaluces bañados por el sol, siempre vistos como remansos de paz, como lugares que permanecerán en nuestra memoria mucho después de haberlos dejado de contemplar. Si queremos ir mucho más allá en nuestra valoración, lo que vemos al observar una pintura suya es el espíritu del sur, con una mirada limpia y serena que sitúa en su justo lugar aquello que ve y siente.

Con una técnica impecable y un dibujo esmerado es capaz de interpretar hermosos paisajes urbanos y sumergirnos en la nostalgia de lo antiguo, como apreciamos en sus puertas y portones, donde nos muestra la belleza nostálgica de los objetos que el paso del tiempo ha convertido en historia. Y sobre todo nos sorprende la luz, una luz imposible de olvidar, una luz que inunda nuestro espíritu, porque si algo ha conseguido J. Fernández con su pintura es atrapar la luz, la luz del sur.

Elvira R. Laso